

1995

## Traducir: el arte de llegar al otro lado

Dulce Maria Zuñiga

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Zuñiga, Dulce Maria (Otoño 1995) "Traducir: el arte de llegar al otro lado," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 42, Article 35.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss42/35>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## TRADUCIR: EL ARTE DE LLEGAR AL OTRO LADO

Dulce María Zúñiga  
*Universidad de Guadalajara*

**C**ruzar el río, alcanzar la otra orilla, trasladar la palabra de una lengua a otra lengua es obra digna sólo de un artífice de la sensibilidad. Cuando se cruza el río se arriesga la vida, cuando se transporta un verso a otra lengua, diferente de la de su nacimiento, se arriesga la poesía.

La traducción es un arte, dicen unos, es un oficio, dicen otros, es ambas cosas, opinan los traductores literarios. Sin técnica — conocimiento de la lingüística, de la semántica, la gramática y disciplinas similares — no puede haber veracidad en las versiones; la ausencia de sensibilidad artística produce traducciones planas, sin relieve, sin belleza. La traducción literaria no es una simple operación lingüística; es una operación literaria, una creación en el sentido artístico del término: quien traduce, crea. “Para traducir a un poeta es necesario saber mostrarse poeta” afirma Edmond Cary (1957). Las mejores traducciones de obras literarias las han brindado, precisamente, los escritores, quienes poseen el “ángel”, por llamarlo de algún modo, de la escritura; a menos que no se trate de un demonio.

Hay que encontrar la medida del texto, el tono y la fidelidad. Hay muchas maneras de decir una cosa, en traducción la más apropiada es aquella que “se acerca mejor” a la lengua receptora.

En la Universidad de Guadalajara hay un instituto para la formación de traductores e intérpretes documentales y científicos, no artístico; y, en el Centro de Estudios Literarios de nuestra universidad existe un Seminario de Traducción. Este Seminario de Traducción lleva el nombre de un ilustre traductor puertorriqueño: Angel Flores, a quien debemos excelentes versiones al castellano de la obra de T. S. Eliot, de Franz Kafka, de Hart Crane y de otros muchos autores que por él pudimos leer quienes no accedemos al inglés o al alemán.

Angel Flores también tradujo a Federico García Lorca y a Pablo Neruda al inglés y creo que aún lo agradecen los lectores que desconocen el español.

El Seminario de Traducción Angel Flores se fundó en mayo de 1991 por iniciativa de un grupo de escritores (traductores o interesados en la traducción) encabezados por Dante Medina. El interés principal de las sesiones del Seminario es discutir acerca de textos traducidos de diferentes lenguas al español por los miembros del Seminario. Las lenguas extranjeras más presentes son el inglés, el francés, el italiano, el portugués y el alemán. Se han presentado textos de, entre muchos otros, John Updike, Ezra Pound, Vladimir Nabokov, Guido Cavalcanti, Giuseppe Ungaretti, José Saramago, Hermann Hesse, Uwe Timm... Hemos también realizado traducciones del griego moderno, del árabe argelino, del coreano, del japonés, del eslovaco, del catalán, del persa.

Los integrantes del Seminario no conocen todas las lenguas de las que se traduce: hay incluso algunos que no conocen a la perfección la lengua extranjera, sin embargo, su ayuda y colaboración es valiosa e imprescindible porque le dan al texto en español su forma más acabada, sin temor de alejarse del sentido "literal" del original. Es el caso del poeta Raúl Bañuelos, con quien hemos publicado en colaboración textos de autores franceses, italianos, portugueses y coreanos.

La manera de proceder en la práctica del Seminario es ésta: uno de nosotros distribuye, en fotocopia, una traducción al español de un texto y también una copia en versión original. Se lee el texto en voz alta primero en su lengua de origen (aunque sólo unos cuantos lo entiendan) y luego se van examinando párrafos breves de la traducción para ver si el "ritmo", la "cadencia", la "música", "el significado afín" al original se encuentra en el español. Las discusiones pueden durar varias horas, unos defienden la fidelidad al sentido, otros la precisión de los vocablos utilizados, todos la pertinencia del texto final. En el seno del Seminario Angel Flores hemos disentido en cuanto a "lo que está permitido" y "lo que no se vale" en traducción. Hemos llegado, incluso a algunos acuerdos: todo es lícito en este arte siempre que esté sustentado en la estética y no se transgredan las leyes de la "verosimilitud" literaria (es decir, cuando un texto suena "falso" o "incongruente", ya no es defendible). A veces, la traducción se vuelve una creación absolutamente alejada (en sentido literal) del texto que le dio origen. Ernesto Flores, poeta y narrador, a partir de un soneto de Albert Samain, hizo otro, encantador, que en el fondo algo se asemeja a su original, pero que esencialmente es distinto. Suponemos que es válido ¿por qué no?, apropiarse de un texto, transformarlo, darle un toque individual y firmarlo como propio (teniendo cuidado de que el autor ya no esté en posibilidad de gritar ¡plagio!), aunque lo más "decente" es mencionar "texto basado en un soneto de fi lano de tal", poema d'après. Remake.

Diversos traductores de alto prestigio han visitado el Seminario Angel Flores para confrontar opiniones y, sobre todo, para compartir su experiencia en el espinoso camino de la traducción artística profesional. El primero fue el

mismo maestro Angel Flores, en 1991, cuando se incorporó como Investigador en el Centro de Estudios Literarios para terminar su *Enciclopedia de autores hispanoamericanos* editado por Wilson. Nos acompañó unos meses y presidió varias sesiones del Seminario en las que dejó bien claro cuáles eran sus opiniones acerca del arte de traducir. Don Angel nos regaló, además de sus brillantísimas ideas, sus últimos días: murió entre nosotros, en Guadalajara, la primera semana de 1992.

Luego tuvimos la visita memorable de Eliot Weinberger, Susan Jill Levine, Reginald Gibbons y Clayton Eshleman, quienes han realizado verdaderos prodigios en ese campo: Eliot nos leyó su versión al inglés de *Altazor*, de Huidobro; Susan disertó sobre los problemas que encontró al traducir *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante; Reginald habló de sus traducciones de narrativa mexicana contemporánea; Clayton de sus dificultades y batallas con César Vallejo. Mucho aprendimos con ellos y de ellos: cualquier empresa es realizable: nada es imposible en traducción. Si se pudo trasladar al español el *Finnegan's Wake*, de Joyce, inventando una lengua, también se podrá leer en japonés *Larva. Babel en una noche de San Juan*, de Julián Ríos.

Tuvimos también la fortuna de escuchar en marzo de 1993 a María Bamberg, la traductora de la mayoría de las obras de Carlos Fuentes — incluyendo *Cristóbal Nonato* — al alemán. María abordó, con una precisión digna de un matemática infinitesimal, la problemática de la traducción como oficio, como arte. Construyó toda una teoría literaria a base de anécdotas sobre sus tropiezos y victorias en la empresa “Carlos Fuentes”. Con timidez le comentamos nuestras dudas respecto de la traducción y con lucidez e inteligencia las reparó y colmó.

La gran mayoría de los textos trabajados en el Seminario se han publicado, algunos en periódicos y revistas y otros se han reunido en volumen. Se creó la serie “Seminario de Traducción” en la colección editorial del Centro de Estudios Literarios. Al día de hoy se han editado: la edición facsimilar de *Tierra Baldía* de T. S. Eliot (la primera versión al español de este libro realizada por Angel Flores), *Djinn o la cita* de Alain Robbe-Grillet (traducción del francés de Dante Medina), *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (de Bella Jozef, traducción del portugués a mi cargo). En prensa están: *El equipaje del viajero. Crónicas de José Saramago* (coedición con la UNAM, traducción del portugués de Dulce Ma. Zúñiga) y *De aquí y de otras partes. Antología de Henri Michaux* (traducción del francés de Dante Medina y Dulce Ma. Zúñiga).

Tenemos cinco años trabajando en la convicción de que los traductores somos puentes necesarios que acercan los textos de unas lenguas a otras lenguas y enriquecen simultáneamente la literatura y la gramática. Modestos embajadores, **alcahuetes** de la significación, los traductores somos vehículo que aproxima a las lenguas finales (las de la lectura) textos que sólo estaban, quietecitos, en sus lenguas originales, las lenguas de su escritura.